

En 1935, Karl Mannhein planteaba diferentes alternativas para la reconstrucción del orden social, otorgándole un rol sustantivo al estado, desde su capacidad de organizar y dirigir las múltiples fuerzas sociales. Frente a la crisis de un sistema liberal democrático, poco eficaz a la hora de resolver los problemas de la sociedad moderna, sus mayores dilemas residían en indagar en torno de los métodos más eficaces para evitar la barbarie y la dictadura –que el autor vivía con dramatismo particular en Alemania. En ese contexto, la planificación dejaba de contraponerse al liberalismo y a los ideales democráticos para convertirse en su soporte, pues como afirmaba: “no cabe elegir entre planificación y *laissez faire* sino solo entre buena y mala planificación” (Mannhein, 1942: 13).<sup>1</sup> En efecto, en el ideario de los años treinta, que los textos de Mannhein condensaban, los peligros de colapso del capitalismo encontraban su respuesta en una planificación, en planes imaginados como el instrumento idóneo en lo político, lo cultural y en lo ideológico para hacer frente a los *despotismos*. La planificación se visualizaba como la última *ratio*, el último recurso para evitar los peligros del “caos y la(s) dictadura”.

Argentina no era ajena a estos debates. Si durante los primeros años de la década de 1930 se justificaba la intervención como respuesta circunstancial a la crisis, en general, la depresión de 1937-1938 y el inmediato conflicto mundial, así como el Plan de reconstrucción económica de 1940 -conocido como Plan Pinedo- en particular, instalaron definitivamente la idea según la cual, el estado puede –y debe- recrear condiciones favorables, ofrecer incentivos a las actividades del sector privado, imprimir todo el impulso posible para combatir la depresión que comenzaba.<sup>2</sup>

Las representaciones sobre la crisis que recorren las reflexiones sobre los problemas de la futura posguerra en la coyuntura bélica, fueron el telón de fondo de la acción de las fuerzas sociales que compartían una extendida conciencia acerca de sus alcances económicos, políticos y sociales, si bien diferían a la hora de pensar las soluciones. Los escenarios pesimistas sustentaban las opiniones que bregaban por ampliar la intervención estatal y paulatinamente, las estrategias planificadoras cobraban creciente importancia. En palabras del empresario Torcuato Di Tella “he pronunciado la palabra mágica de estos días: plan, planificación, todo el mundo habla de planes: planes a cinco a seis o diez años; y tanto se planifica un minúsculo servicio

---

\*Magister en Investigación en Historia. Profesora Asociada e Investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes. Una versión de este trabajo será publicada como “Dilemas Consensos y Problemas: Los debates en torno al Plan y el estado. Argentina 1940-1946.” En Villarruel, J. (ed): *Reflexiones críticas. Intelectuales, crisis y cambio social. Argentina, Ed Al Margen*.

<sup>1</sup>. La primera versión de *Libertad y Planificación Social* se realizó en alemán y fue editada en Holanda en 1935, traducida al inglés en 1940 y en 1942 al español cuando las estrategias planificadoras perseguían un sustento ideológico.

<sup>2</sup>. El propio F. Pinedo afirma, más tarde, que sus previsiones catastróficas no se verificaron en la realidad.

como se pretende estructurar un gigantesco control central de todas las actividades económicas de una nación” (Di Tella, 1943 :21). Así en la coyuntura de 1940-1945 se registró una transformación intelectual que involucró tanto a hombres de negocios, de la burocracia estatal, de los partidos políticos, de los grupos de economistas como a futuros responsables del gobierno cuya formación en la teoría neoclásica había sido debilitada por la gran depresión y la revolución keynesiana. Esas transiciones se despliegan en las publicaciones políticas y especializadas, en los medios de prensa y son el *corpus* de este trabajo, que se propone recorrer el itinerario que va desde el plan como idea a la planificación como práctica. El punto de llegada del recorrido es 1946, cuando Perón presentaba un plan de gobierno que condensaba una nueva modalidad de pensar el estado y las políticas públicas, de construir los problemas y las soluciones, corolario de un proceso complejo y poco lineal, tributario de los debates del período anterior

### *El estado como solución.*<sup>3</sup>

Durante la década del treinta, los planes del llamado intervencionismo defensivo, al margen del éxito de la expresión, surgieron como respuesta a una necesidad impuesta por los acontecimientos y de esta forma se observó una extensión de los escenarios del estado en aquellos sectores de la economía que presentaban dificultades. Si bien los inspiradores y/o ejecutores de estas políticas las presentaban como Plan, en realidad, eran entendidas como un conjunto de medidas con alguna coherencia interna en función de objetivos inmediatos: “todo plan económico financiero del gobierno forma una trama íntima en que sus partes elementales están íntimamente ligadas” (Pinedo, 1934). Los planes de los treinta, en este sentido fueron menos importantes que los aparatos institucionales del *dirigismo* y que los elencos técnicos incorporados para llevar adelante estas políticas, aunque consolidaron la idea según la cual un orden racional necesitaba una dirección y esa dirección institucional acorde no podía ser otra que el estado. Las medidas produjeron así una ruptura mucho más importante que los programas de ayuda económica.

La depresión de 1937-38, la incertidumbre de la guerra y los escenarios pesimistas de la inmediata posguerra respaldaban la necesidad de profundizar la intervención estatal. En esa instancia, se dirimían opciones en torno de las herramientas de la política económica a escoger, dentro del arsenal teórico y empírico de la época. Los dilemas eran varios: cuál sería el grado en

---

<sup>3</sup>. La expresión adoptada es tributaria de dos autores claves. Por un lado, recupera el título de un artículo de Peter Evans “El Estado como solución y como problema”, donde el autor analiza de qué modo el Estado y la intervención, en el período en estudio, fueron considerados la clave para la resolución tanto de los temas relacionados al desarrollo económico, la integración social así como de los procesos políticos. Si bien en ese artículo los problemas se focalizan en el largo plazo, esta investigación la utiliza en el apartado siguiente para hacer referencia a los problemas que se cuestionaban en la coyuntura y en ese punto podría establecerse una mayor coincidencia con el planteo de Pierre Rosanvallon quién afirma que, en la medida que se amplía, el Estado se incorporan al mismo nuevos conflictos. (Evans, 1996 ; Rosanvallon, 1992)

el que se abandonaría o se persistiría en la defensa y la promoción de la industria jaqueada por la recuperación de la competencia extranjera así como dentro de esta que tipo de industria debería promoverse y/o protegerse,<sup>4</sup> cómo solucionar el desempleo que originaría la posible recuperación agraria y la reconversión industrial de los Estados Unidos y del Occidente europeo. Y por último, y en la medida que el estado cobrara una centralidad cada vez mayor, cómo se definiría la relación entre los diversos actores económicos

La idea de los planes en los cuarenta, recuperaba la planificación nacional que pretendía significar racionalidad de gestión y universalidad de consenso. Por ello se inspiraba en un conjunto de valoraciones coherentemente ordenadas cuyo fundamento quería encontrarse en una interpretación de la historia nacional. El plan nacional actualizaba en un específico tiempo político un proyecto cuyo sentido se consideraba manifiesto y sobretodo compartido. El destinatario era la nación cuyos fines trascendían los diferentes intereses e iniciativas de grupos e individuos.

En ese sentido, el Plan Pinedo independientemente del rechazo que suscitó, conformó una bisagra entre los planes tradicionales y aquellos de la década de 1940, con los cuales se pretendía regular e intervenir o, como en algunos casos, cambiar el rumbo de la economía. En ellos se vislumbra, a su vez, la emergencia de un nuevo sentido común que muestra los límites de los lineamientos tradicionales del liberalismo y la necesidad de su redefinición.<sup>5</sup> En estas circunstancias los actores socioeconómicos se mostraron ávidos por instalar sus propuestas en la escena pública. A lo largo de los tres años previos al golpe de 1943 se configuró en el sistema político una agenda estatal (Aguilar Villanueva, 1992). Explícitamente la *Revista de Ciencias Económicas* en un número especial dedicado a los problemas de la posguerra señalaba: “(la revista) ha deseado contribuir, no a su estudio técnico, que es tarea que no corresponde a su finalidad y medios, sino a acrecentar en el ambiente nacional la preocupación hacia los mismos”.<sup>6</sup> En este sentido se comprende la formación del Instituto de Estudios y Conferencias de la Unión Industrial Argentina en 1942, las múltiples disertaciones en la Bolsa de Comercio,

---

<sup>4</sup>. La distinción entre industrias naturales y artificiales se mantuvo a lo largo de los debates sobre la industrialización. Amadeo y Videla señalaban la conveniencia de centrarse en las industrias que procesaban materias primas nacionales, rechazando la idea de autarquía económica. La UIA planteaba la inexistencia de industrias artificiales en “Industrias, Industrias y Más industrias” (1940 a: 12) y “Definiendo conceptos industriales: industrias genuinas, industrias adscriptas, industrias artificiales” (1940b: 17-18). En este sentido, Torcuato Di Tella, en el texto antes citado, cuestionaba la falsedad de la postura liberal que veía en las industrias naturales a las que únicamente procesaran materias primas locales ya que ese criterio haría artificial a la industria manufacturera de algodón británica y europea. A su vez, los grupos de la *Revista de Economía Argentina* coincidían en el planteo, argumentando que el criterio a usarse en la posguerra tendría como medida la realidad de ese momento (Llorens, 1943). El Ejército, por su preocupación frente al desequilibrio con el Brasil y la carencia de una sólida base industrial, planteaba la necesidad de una importante industrialización integral. Fue finalmente el Ejército el que eliminó esta distinción en la ley de Fomento Industrial. Este argumento puede leerse en el P.S.N y en otros autores (Savio, 1942).

<sup>5</sup>. Estos cuestionamientos desde su sustento ideológico fueron analizados por la bibliografía especializada en los nacionalismos y los grupos católicos. Cft a (Buchruker, 1987 ;Zanatta, 1997 ;Caimari, 1994)

<sup>6</sup>. *Revista de Ciencias Económicas*, Buenos Aires, Año 31, Nº 267, octubre de 1943.(En adelante RCE)

reseñadas y difundidas en diferentes medios de comunicación, así como múltiples ediciones y revistas centradas en los problemas de la posguerra, la intervención del Estado y sus límites que, si bien presentaban diferencias sustantivas, compartían el objetivo de impulsar y definir orientaciones económicas de gobierno.

Los militares y los miembros de la *Revista de Economía Argentina* así como personalidades legitimadas en el escenario político fueron figuras permanentes en estos centros.<sup>7</sup> A lo largo de esos tres años se conformó un espacio compartido entre intelectuales, industriales e importantes sectores militares que fueron elaborando una agenda de problemas a resolver así como los mecanismos para impulsar sus soluciones.

Las alternativas de la posguerra, las posibilidades del comercio, las experiencias de otros países del continente, la coyuntura económica y política dieron lugar a la proliferación de planes. Éstos tuvieron en común la manifestación abstracta de grandes objetivos instalando al Estado como el regulador del crecimiento, y precisando definiciones sobre el rumbo a seguir. Sin embargo, presentaban indefiniciones teóricas, eran negligentes en el análisis económico y en las herramientas necesarias para alcanzar dichos objetivos. En ellos se redefinía el ámbito de lo público y lo privado; en realidad, proponían una ampliación de la esfera de lo público que de alguna manera legitimaría futuras construcciones institucionales.

A su vez esas omisiones tuvieron como objetivo instalar determinadas problemáticas en el discurso político. Presentaban, al mismo tiempo, en tanto falencia cuanto virtud la convicción que era posible impulsarlas sin obstáculos e, incluso, se advierte la legitimidad que alcanzan frente al temor al conflicto social, al colapso del capitalismo. Con cierta ingenuidad se suponía que la regulación estatal permitiría sortearlos, en una época donde los grupos industriales frente al temor de la posguerra impulsaban políticas hacia los sectores subalternos para reducir el impacto del desempleo. En este sentido, es ilustrativa, desde la esfera empresarial, la propuesta de seguridad social presentada por el metalúrgico Torcuato Di Tella en 1942 que formulaba reformas “de la cuna hasta la tumba” analizando la posibilidad de implementar el *Plan Beverdige* en la Argentina (Di Tella, 1941). En el nivel nacional, fueron los industriales los que promovieron en este período los planes más innovadores respecto a la cobertura total, frente a la idea de la Previsión Social y las cajas de jubilaciones por sector, promovidas por algunos sindicatos y aprobadas por los partidos políticos en el Congreso Nacional.<sup>8</sup> Estas propuestas estaban vinculadas con las previsiones sobre el inevitable descenso de las exportaciones manufactureras en la posguerra, las indudables ventajas de los países centrales y los límites de la industrialización sustitutiva que vinculaba el problema social de la

---

<sup>7</sup>. Cabe citar personalidades como Amadeo y Videla, el Coronel Savio, Leopoldo Melo, etc..

<sup>8</sup>. En el mismo momento que se eleva a la Cámara de Diputados el Proyecto Di Tella, se aprueba el régimen de jubilación del sindicato de comercio.

remuneración con el problema económico de la producción.<sup>9</sup> En el bienio 1938-1939, el periódico de la entidad, dedicó veintisiete artículos a impugnar proyectos que beneficiaban a los trabajadores y sólo seis recomendaban mejoras parciales en las condiciones de vida de las clases subalternas. Por el contrario, entre 1942 y 1943, apenas cinco artículos insistían en objetar la legislación social mientras que más de treinta se adelantaban a reclamar reformas sustantivas en las relaciones laborales (Swiderski, 1993 :24)

El *Social Insurance and allied Service* de Inglaterra, comúnmente conocido como Plan Beveridge, se fundaba en un diagnóstico de la miseria como mal social, el cuidado de la niñez, la maternidad, el paro forzoso, como algunos de los problemas que el Estado debía enfrentar. El plan Roosevelt buscaba, del mismo modo, que el Plan Beveridge los medios para defender la existencia normal de cada individuo asegurándole la tranquilidad y el trabajo mediante la garantía del propio Estado: “el estado debe ofrecer seguridad social a cambio de trabajo y contribución financiera”. El Plan inglés -definido en forma sintética como sistema de seguro social- y su equivalente americano fueron una previsión cautelosa del estado social de posguerra para evitar la desocupación cuya “sombra siniestra cernió al mundo después de la anterior guerra”. Ambas propuestas fueron abordadas en múltiples artículos de la *Revista de Ciencias Económicas* y en otras publicaciones,<sup>10</sup> en momentos que Di Tella presentaba durante ese mismo año una propuesta sobre Seguro Social Obrero que adoptó como propia la Unión Industrial Argentina. Se trataba de enfrentar las contingencias derivadas de los riesgos de la maternidad, enfermedad, vejez, invalidez y muerte del obrero industrial, y se proponía una contribución por parte del Estado, del asegurado y del patrono.<sup>11</sup>

Si los problemas de la desocupación cobraron un lugar relevante entre las previsiones de la posguerra y asumida la intervención del estado, los empresarios iniciaron un proceso de definición de dicha intervención así como la especial relación a establecer con el Estado.

En el período de entreguerras, tanto las inquietudes sobre la provisión de armamentos y de equipos bélicos como la estrategia de *Nación en armas*, otorgaron al Ejército una auto legitimación para su participación en la política interna. En ese contexto, el debate en torno de las industrias naturales y/o artificiales se transformó durante la segunda guerra mundial y evolucionó hacia posiciones proclives al mercado interno.

Este corrimiento partía de la hipótesis de que el conflicto internacional reafirmaría en la posguerra tendencias hacia el autoabastecimiento (Sarobe, 1942). No era posible librar a los particulares la producción de los elementos esenciales. El Estado debía hacerse cargo de la planificación y ejecución, sobre todo de las industrias de base, sin competir con otras

---

<sup>9</sup>. Cfr Entre otros los trabajos sobre la Unión Aduanera (Moyano Llerena, 1943 :38) y reflexiones de los industriales (Memorias de UIA, 1942).

<sup>10</sup>. Dos casos emblemáticos son los libros (Oria, 1943 ; Prados Arrarte, 1947). La *RCE* realiza junto con las embajadas de Canadá e Inglaterra una traducción de los planes puestos en marcha en esos países.

<sup>11</sup>. Di Tella, Torcuato (1944).

actividades del sector privado. En esta línea y desde la tribuna de la UIA, el general José María Sarobe proponía, en 1942, una elaborada crítica al librecambio con su *Plan de Fomento Económico* en el que afirmaba un decidido control del Estado sobre el comercio exterior, el capital extranjero, la política aduanera, el desarrollo de las industrias básicas y la fiscalización de la industria nacional otorgaba una fuerte centralidad a las deficiencias de la estructura del Estado en el capítulo “*Fallas de la organización estadual*”. Allí, realizaba un diagnóstico acerca del proceso desarrollado desde el estado en la década anterior y las necesidades de crear una estructura *eficaz* para impulsar políticas y que se relacionaba con la formación de nuevos organismos con capacidad técnica de implementarlas.<sup>12</sup>

El antiguo agregado militar en Japón del gobierno de Uriburu avanzó en el desarrollo de estas ideas, recuperadas como prácticas por el golpe militar en ciernes, así como por el gobierno del primer peronismo. Se proponía dotar al Poder Ejecutivo de una organización, creando secretarías de Estado vinculadas a los nuevos problemas “exigidos por la expansión productiva de la economía, del trabajo y de la industria nacional” pero agregando que “el conjunto de esos Secretarios de Estado y sus respectivos asesores técnicos constituirían el Consejo Económico a que se alude, solicitado por las fuerzas activas del país, el cual en sus deliberaciones podría recurrir, si lo creyera pertinente, al asesoramiento calificado de las entidades representativas de la economía nacional”<sup>13</sup>. Estos argumentos expresan una preocupación compartida por parte de los empresarios, en la medida que el Estado cobraba creciente centralidad. En el alegato de Sarobe se constituía no sólo en el dinamizador del ciclo sino en el regulador del progreso. Si esto era así, debía contar con una estructura institucional acorde a sus funciones pero con un consejo que debía actuar de intermediación con el sector privado asesorando al PE sobre las estrategias a seguir. De esta manera se pensaba un mecanismo que permitiría instaurar representaciones directas de las corporaciones sorteando los tradicionales partidos políticos. En esa dirección las organizaciones empresariales dirigieron un memorial a la Cámara de Diputados y Senadores con fecha 24 de agosto de 1942: “Solicitamos la constitución de un

---

<sup>12</sup>. “Así el ministerio de Agricultura, que entra en el campo de nuestras especulaciones de hoy, entiende no solamente en lo relativo a las actividades agropecuarias nacionales, sino también lo pertinente al comercio, a la industria, a la minería, es decir que hay allí labor y responsabilidad para cuatro Secretarios de Estado, por lo menos.[...]A falta de ministros responsables ante el Poder Ejecutivo y ante los otros poderes del Estado, se ha recurrido entre nosotros a la creación de las llamadas ‘Juntas Reguladoras’ y otros organismos autárquicos y comités asesores, que viven a expensas del país y cuya intervención o asesoramiento, no agrega ventajas o facilidad alguna a la labor del gobierno en el orden de los problemas económicos, según la opinión unánime lo proclama y los hechos lo atestiguan.” “Demás está agregar que en cuanto se organicen los ministerios aludidos- siquiera los catorce con que cuenta Bolivia- deben suprimirse o reducirse a sus facultades estrictas ese enjambre de juntas reguladoras, comisiones asesoras y direcciones generales de reparticiones autárquicas que complican, sin beneficio alguno, la labor administrativa y cuyo espíritu de autonomía crece y se desborda en la misma medida que se simplifica o atenúa la responsabilidad constitucional o legal respectiva”. (Sarobe, 1942: 27 y ss.)

<sup>13</sup>. Sarobe se refiere al Consejo Económico propuesto por la organizaciones empresariales en un documento firmado por la SRA, la Bolsa de Comercio, la UIA, la CAP y la CACIP, (*La Nación*, 24 de agosto de 1942).

consejo económico integrado por miembros del gobierno, del congreso y de las entidades representativas del trabajo, para estudiar los proyectos en cuanto a sus consecuencias sociales y a su incidencia económica en relación con el problema fiscal y las circunstancias actuales”. El documento contaba con la firma del presidente de la Bolsa de Comercio, Ernesto Aguirre; por la Unión Industrial Argentina, Luis Colombo; por la Sociedad Rural Argentina, su presidente A. Bioy y por la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción, Alejandro Shaw. Estas propuestas recuperaban la preocupación de Carlos Noel en 1938, quién solicitaba a la Cámara de Diputados, la formación de una comisión para debatir estos problemas<sup>14</sup>. Reiterada por Dívico A. Furkorn en una conferencia en la Bolsa de Comercio del 28 de setiembre de 1940, donde planteaba al igual que Sarobe lo haría con posterioridad, la necesidad de incorporar representaciones privadas en la esfera del estado “pero las autoridades serán impotentes para redondear sus proyectos mientras no cuenten con igual afán de organismos técnicos interesados que cooperen con ellas o sea, organismos privados interesados, lo repito [...] Pero lo que la gente que no ha convivido la actividad no sabe, es que ésta está constituida por un mosaico veneciano de pequeñas partículas; que cada detalle puede tener una importancia trascendente en las sumas globales y que la vida, especialmente de la industria agudiza el ingenio, resuelve problemas en cada hora y que esa gimnasia mental, así como el conocimiento profundo de los elementos que manejan en sus empresas crean la posibilidad de aconsejar soluciones, que no se obtienen en el gabinete, ni surgen de las cifras estadísticas generales” (Furnkorn, 1940 : 976-977). Al margen del énfasis en la creación del consejo es importante puntualizar la reflexión crítica en torno de las restricciones propias de la burocracia para resolver aspectos que consideraba de la esfera privada y, en este sentido, se adelanta al cuestionamiento que sobre ella realizan los sectores económicamente predominantes en el años 1942 que desarrollaremos más adelante.<sup>15</sup>

Furkorn, Presidente del Colegio de Doctores en Ciencias Económicas, en 1942 y en cierto sentido emblemático de la trayectoria intelectual de un universo más amplio de personalidades explicaba: “en mis años mozos, mis escritos sobre esta materia eran entusiasta e irremediablemente librecambistas, continúo creyendo que será el estado perfecto de la humanidad; pero [...]”. En este “pero” introducía un desplazamiento hacia posiciones proclives a la planificación nacional, cuyo itinerario anterior lo desvinculaba de posibles interpretaciones corporativistas “disciplinar paulatinamente la mente del país y habilitarlo a ir pensando que tanto en el desarrollo de la existencia de los órganos del estado como en la empresa privada, el desenvolvimiento de los hechos debe responder a un plan preconcebido y sistemático”. La planificación nacional encontraba problemas no solo en la falta de secretarías de estado como

---

<sup>14</sup>. Cfr. *Diario de Sesiones Honorable Cámara Deliberante*, del año 1938 así como la *RCE* y, asimismo, *Hechos e Ideas* donde el ex intendente de la ciudad de Buenos Aires durante la presidencia de Alvear intentaba buscar una solución frente a las demandas crecientes de los grupos económicos.

<sup>15</sup>. Para el conflicto y el estudio de los mismos ver (Sidicaro, 1995).

enunciaba Sarobe, sino en “ la no-existencia de un organismo que tenga a su exclusivo estudio cuestión de tanta envergadura” [...] “y para conseguir tal finalidad sólo hay un medio que es el que vengo proclamando: la planificación, y el sistema que ella representa no puede concebirse sin unidad. Es en tal virtud, indispensable que en el orden nacional haya un solo órgano que centralice esta tarea [...] porque la centralización y la decisión por ese sólo órgano no está reñido con la consulta y la subsistencia mientras sean necesarias de las demás entidades que estuvieran afectadas” (Furnkorn, 1942 : 951 y 946)<sup>16</sup>

También desde los partidos políticos se reflexionaba en torno a estos temas. El 23 de setiembre de 1942, el Dr. Leopoldo Melo más conocido por ser una de las figuras claves de la escisión del radicalismo en 1924 y candidato alternativo a Yrigoyen en 1928, bajo el auspicio del Instituto de Estudios y conferencias de la UIA reflexionaba sobre la elección de los métodos más adecuados para organizar la reconstrucción y adaptarse al nuevo orden donde: “el régimen de empresa y de acción privada no serán lo suficientemente poderosos para establecer una coordinación”. Luego de examinar el nacionalismo económico como doctrina y la intervención estatal como consecuencia, planteaba que ésta debía limitarse a la defensa y fomento en consonancia con la declaración formulada por la Conferencia Americana de Asociación de Comercio y Producción.<sup>17</sup>

Uno de los elementos claves para el conjunto de los actores económicos es la creación de un espacio de mediación y relación con el estado. Un año después, el Dr. John Hopkins efectuaba reflexiones similares e incorporaba algunos elementos al debate como integrante de la Misión de investigadores de la Armour Research Foundation, contratado por la Corporación para la Promoción del Intercambio. Este informe, en general, es recuperado por la bibliografía económica exclusivamente en su primera parte, donde examina las posibilidades desde un diagnóstico de la industria local, valorando aquellos sectores más tradicionales: alimentos y luego cemento, cal, calzados, confecciones y algunos productos químicos. Si bien no propone un plan específico pues concluye que los argentinos estaban en condiciones de orientar su propio rumbo, cuestionando la posición empresarial que presupone que quien se ocupa de una actividad está en mejores condiciones de dirigirlo, muy por el contrario, “la afirmación tan repetida de que los que se ocupan de cierto ramo son los que mejor saben dirigirlo, no puede ser interpretada en el sentido de que también se les puede confiar la formulación de una política

---

<sup>16</sup> Conferencia pronunciada en la Universidad Nacional de Cuyo el 2 de septiembre de 1942 y reproducida en la RCE.

<sup>17</sup> Leopoldo Melo en *Revista de Economía Argentina* de 1942, en la sección informes, notas y comentarios se presenta una transcripción de la conferencia. Del 28 de Mayo al 3 de Junio de 1941 tuvo lugar en Montevideo una *Conferencia Interamericana de Asociaciones de Comercio y la Producción* donde se concluyó que la “intervención del estado en la vida económica se limite a fines de fomento, estímulo y defensa de la producción y del consumo, (2º) que la intervención del estado se ejercite con la colaboración de los sectores afectados mediante una efectiva representación de los mismos, (3º), que la intervención del estado obedezca a una coordinación de medidas [...]”. Del 17 al 22 de julio de 1942 se ampliaron las resoluciones de 1941 establecidas en Santiago de Chile.



para gobernar esa industria. Para servir los intereses generales del país, sería más seguro buscar orientaciones entre los consumidores del artículo que la misma produce. Aún así, desde luego, la solución estaría más expuesta a errores. En todo caso, la intervención que el interés público requiere es una coordinación integral de todos los grupos económicos y no una acción de interés especial de uno determinado. No es posible construir una política satisfactoria tratando de otorgar a cada grupo lo que solicita. [...] De lo que se acaba de decir no debe deducirse que deba haber una cierta actitud única ‘correcta’ mientras que todas las otras son ‘equivocadas’. Hay tantas facetas distintas en la estructura económica que se ofrece un número infinito de planes a elegir” (Hopkins, 1944 : 83).

Poco antes del golpe de junio de 1943, desde un horizonte que empieza a incluir la “cuestión social”, los oficiales del GOU también advertían sobre la urgencia de transformar el Estado en un “órgano regulador de la riqueza, director de la política y armonizador social. Este núcleo de reflexión del GOU se aproximaba en algún punto a la óptica del Dr. Hopkins, definiendo al Estado en función de la coordinación integral de sectores. La necesidad de incluir a los excluidos se instalaba en el sentido común transformado en los tempranos cuarenta. Esta inclusión se justificaba a partir de diferentes motivos y no solo los económicos (Potash, 1984 : 202)

En esta dirección el discurso más explícito en las filas del ejército fue el Teniente General Abarca -ingeniero e importante protagonista del debate industrialista desde la década del veinte. Él ubicó en primer plano los problemas del Estado: “Es necesario definir los objetivos nacionales para que la obra de gobierno en los diferentes departamentos de estado y en las provincias, siga una orientación también definida [...] No es posible esperar éxito en la acción de gobierno si cada sector gubernamental atiende solamente a lo que cree sus propios intereses” y continuaba “Para todo esto se requiere un plan tendiente a lograr, en síntesis, el máximo bienestar material de la población y la independencia económica nacional, así como la de sus decisiones políticas. Ese plan, que para estructurarlo requiere saber previamente hacia donde se va”<sup>18</sup>. A diferencia de otros militares, Abarca afirmó tajantemente que “El *laissez faire* en economía es el símbolo de gobernantes burócratas que ya han desaparecido en todas partes para dar lugar a los gobernantes organizadores y técnicos [...]. La primera medida a tomar es, pues, la planificación económica coordinando todos los organismos oficiales con funciones relacionadas con la actividad industrial”. El rumbo estaba explícitamente definido y el militar coincidía con los grupos vinculados a Alejandro Bunge e insistía: “Es necesario pues, estudiar la nueva fisonomía que presenta el país y las medidas a tomar en forma urgente, para que no se

---

<sup>18</sup>. Tte. Cnel. Mariano Abarca (1944: 197) *La industrialización en la Argentina* , Primera parte. Su posición de fomento industrial es en primer lugar para las industrias que cuenten con materia prima nacional y como mercado interno o que interese su defensa; 2.- industrias que cuenten con materia prima nacional y que, permita la exportación y, por último, industrias que elaboren artículos de primera necesidad y requieran total o parcialmente materia prima extranjera. (Abarca, 1944 : 197)

produzca una catástrofe al final de la guerra” (Abarca, 1944 :231). Su preocupación residía en los problemas vinculados a la desocupación en los nuevos sectores industriales emergentes desde 1939.

Dentro de este clima, Arturo Frondizi criticaba desde el Colegio Libre de Estudios Superiores a los organismos de intervención y la burocracia por su carácter sectorial y por no tener en cuenta a otros grupos: sobre todo a los consumidores en los que se incluía a los sectores populares. En estos términos se aproximaba a los cuestionamientos del Dr. Hopkins aunque su propuesta incluía uno de los problemas que este indicaba.(Frondizi, 1941)<sup>19</sup>.

En tanto los industriales y el ejército reflexionaban en clave económico social, se descubren estrategias planificadoras en los grupos cercanos a la *Revista de Economía Argentina* que tendrán una fuerte presencia en el gobierno militar. La cantidad de artículos dedicados a planes y proyectos fue abrumadora en estos años.<sup>20</sup> Una síntesis de éste pensamiento se tradujo en los artículos publicados en el diario católico *El Pueblo*,<sup>21</sup> reeditados como libro *Soluciones Argentinas*. Varios de sus miembros fueron, a su vez, funcionarios técnicos convocados y/o reclutados durante la década del treinta, cuando la creciente complejidad de las políticas modificó el perfil de la burocracia pública sobre todo en las áreas que mayores cambios tuvieron en ese período.<sup>22</sup> Estos grupos constituyeron una nueva burocracia de “saberes” que actuaron en una esfera diferenciada de los tradicionales grupos políticos e incorporó ciertos criterios que presidieron las nuevas prácticas. Por otro lado, reflexionaron acerca de aquellos problemas que el Estado debería resolver: la diversificación económica, la falta de datos y estadísticas confiables, los problemas sociales, el problema de la inmigración, la diversidad geográfica. La revista presentó un decálogo de problemas sobre los que el Estado debiera dar cuenta. En ellos se constituye en el organismo institucional que no sólo establece orientaciones generales o indicativas de la política económica y social sino que se transforma en el agente dinamizador del ciclo económico a partir del impulso de la industria.

José Figuerola -figura clave como impulsora de estas estrategias durante el gobierno peronista- que se desempeñaba como Jefe de Estadísticas en la Dirección Nacional del Trabajo

---

<sup>19</sup> “Naturalmente que esta extensión de la actividad del Estado ha creado toda suerte de problemas como la existencia de una frondosa burocracia (...) especialmente delicados en cuanto se han creado toda clase de organismos a impulsos de necesidades inmediatas y sin un plan de conjunto.” Y en la página 95 afirmaba que “este nuevo régimen jurídico no nace inspirado por la protección de los intereses generales del país, sino por la ayuda a grupos productores determinados (...) dejando a su vez de lado a los consumidores, como si no fueran elementos activos dentro de la economía social.” (Frondizi, 1941). En este mismo sentido avanzan las críticas de *Hechos e Ideas* que desde 1935 y 1936 realizan una fuerte crítica al gasto que ocasiona el funcionamiento de la burocracia y la no defensa al consumidor. Véase *Hechos e Ideas* especialmente “Glosas Políticas”, (1935: 196 y 1936: 294). Para un análisis de esa revista cfr. (Piñeiro, 1995).

<sup>20</sup>. Sintetizados en los textos de quienes tras la muerte de Alejandro Bunge en 1943 quedaron como secretarios coordinadores de la Revista y luego del Instituto. (Llorens, 1943 y 1944 ; García Olano, 1944 y 1945)

<sup>21</sup>. La importancia del diario *El Pueblo* en el pensamiento católico es señalada por Loris Zanatta.

<sup>22</sup>. Fundamentalmente el Ministerio de Obras Públicas, Banco Central, Créditos y Ministerio de Hacienda.

y miembro también del grupo Bunge, en 1940 junto al Presidente de la Nación Roberto Ortíz y el Ministro del Interior, pronunció un discurso casi de corte programático ante una comisión patronal: “De la dosis de justicia con que se equilibran las fuerzas que intervienen en la producción, cambio y consumo de la riqueza, depende el bienestar de los ciudadanos y la paz y progreso de los pueblo. Si las reglas que garantizan los derechos y exigen el cumplimiento de las obligaciones no son aceptadas de modo espontáneo debe imponerse imperativamente su acatamiento. Este es el fin primordial que se propone la organización del Estado”.<sup>23</sup> Amenaza o experiencia, un nuevo grupo comenzó a definir otra de las obligaciones o capacidades públicas.

La idea de planes -en el sentido de planes de crecimiento y el tema del intervencionismo estatal también se encuentra en los debates de los diferentes partidos políticos. En este rumbo es importante el llamado “Plan de Defensa Nacional” aprobado como documento por el XXIV Congreso Ordinario del Partido Socialista Argentino que, junto a la enumeración de una serie de medidas, presentaba consideraciones referidas a las nuevas funciones del Estado. Así, éste se convertía en instrumento de transformación tal como se presentaba en múltiples artículos en *La Vanguardia* y en *Acción Socialista*. Aunque interesantes en su análisis puntual, escapan al desarrollo de estas líneas, que apuntan a demostrar cómo desde los diferentes sectores y actores se legitimó la práctica de la intervención y la planificación. En este sentido, desde el radicalismo, una lectura somera de la revista *Hechos e Ideas* permite pensar que el intervencionismo estatal era un tema de debate permanente y de creciente profundidad que cruzó las diferencias internas de la estructura partidaria. Críticas similares a las ya mencionadas de A. Frondizi, aparecieron en los voceros de *Hechos e Ideas*, quienes incluso analizaron positivamente los instrumentos utilizados por Pinedo en 1940 aunque cuestionaron el criterio político y social que lo generó.<sup>24</sup>

#### *El Estado como Problema*

Si el punto de consenso de los grupos industriales, militares e intelectuales centraba su mirada en el Estado, hay elementos claves del mismo que no aparecen en los planteos y escritos de la época. En este sentido los enfrentamientos en torno del impuesto a los réditos y las ganancias extraordinarias, en tanto debate político, radicalizó posiciones pero sacó a luz elementos y problemas que en estado latente recorrían las transformaciones ocurridas a lo largo de 1930.

En 1942, los “laboriosos jóvenes de Pinedo,” y las nuevas políticas económicas se convirtieron en un espacio de enfrentamiento entre las corporaciones y el gobierno. Estas

---

<sup>23</sup>. Conformada para impulsar mecanismo de adaptación del salario a las fluctuaciones del costo de vida y garantizar lo que llamaba el salario mínimo.

<sup>24</sup>. Cfr. *Glosas Políticas* en la Revista *Hechos e Ideas* de 1936. Es interesante ya que fue la UCR quien vetó el plan en las cámaras. (*op. cit*)

aceptaban y habían promovido la profundización de la intervención en la medida que coincidía con la defensa sectorial. A partir de 1942, las tensiones en el gobierno de Castillo frente al giro de los mecanismos de intervención en pos de proteger intereses diferentes a aquellos para los cuales habían sido creados los aparatos del Estado, instaló en primer plano el tema de las nuevas burocracias.

Las corporaciones empresariales cuestionaban la autonomía que aquellas habían cobrado. Luis Colombo afirma como Presidente de la UIA: “Han dicho mis colegas cuales son las causas del aumento (de impuestos); un avance burocrático cada vez más extensivo, y lo más grave y lo habrá comprobado cualquiera de los que tenemos que concurrir a las oficinas públicas, es que una gran parte de la burocracia se compone de lo que yo llamo “niños precoces.[...] Un título de doctor en ciencias económicas, para algunos –y que me perdonen los que lo tengan- [...] se creen sapiencias en el gobierno. No tienen experiencia ni tienen práctica muchos de ellos, pese a su inteligencia, y los que peinamos canas tenemos que afrontar y sufrir las consecuencias de esas fallas” (Colombo, 1942 : 35)

En esta misma dirección, la feroz crítica de la Sociedad Rural Argentina mostraba más descarnadamente los problemas que las corporaciones encontraban en el gobierno y las estructuras estatales. Si por un lado y a diferencia de las posturas de la UIA, la intervención se justificaba solamente en la coyuntura de crisis, también puntualizó el problema de la burocracia técnica así como el problema de la burocracia política. “Puesta en marcha en ese rumbo, la fuerza del Estado ha seguido adelante sin vacilaciones y sin tener en cuenta los reparos que los hombres avezados en las transacciones y negocios de toda especie opusieron a esa línea de conducta” [Afirmaba] “es la política la que impulsa el crecimiento de las funciones del Estado, obligando a los hombres de gobierno a atender peticiones de nombramientos o de sus funciones”.<sup>25</sup> Otro artículo profundizaba sus críticas “La injerencia oficial del momento y que comenzó en el período que en cierto modo cabe considerar como preparatorio de la guerra y se explica por esta y no tendrá razón de ser cuando vuelva la paz. Aún actualmente es exagerada y en tal sentido innecesaria y perjudicial. La regulación económica [...] ha llevado ya a la perturbadora posición en la cual el gobierno y los funcionarios se consideraban facultados y capacitados para todas las actividades y aún para establecer derechos que son fundamentales sino naturales. Se ha olvidado cual es nuestra vida y en que consiste nuestra vitalidad”.<sup>26</sup>

*La Nación* afirmaba en un editorial “el orador hizo referencia a la medida creciente en que pesa, sobre las resoluciones de los gobernantes una burocracia que tiene cada día mayores atribuciones, servida por técnicos frecuentemente teóricos y con orientaciones artificiales y tendenciosas. Con estos conceptos el orador ha reflejado una idea difundida en todo el país y puesta de manifiesto continuamente en las columnas de la prensa y en las declaraciones

---

<sup>25</sup>. *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, LXXVII:2, 1943, p.2 ; *La Nación*, diciembre de 1942.

<sup>26</sup>. *Anales de la Sociedad Rural Argentina* LXXVII:2 133-5 *La Nación*, noviembre de 1942.

formuladas por las asociaciones más representativas de las fuerzas vivas [...]. En los primeros momentos pudo creerse en una acción benéfica del gobierno, pues se pensaba que ella se detendría en el justo límite, por estar destinada a amortiguar los primeros golpes de la repercusión de los sucesos exteriores. Sin embargo, no fue así”.

Una declaración del núcleo de las principales entidades empresarias afirmaba lo siguiente: “Nos hemos planteado, con toda franqueza, el problema de las relaciones de la actividad económica con el Estado, más que por espontánea iniciativa, por una incontenible reacción ante la creciente absorción de las fuerzas productoras por el Estado, a través de un conjunto impresionante de leyes, reglamentos, mecanismos y cargas impositivas que nos han llevado a un régimen de asfixia y fatal enervamiento”(Aguirre,1942: 295).

El conflicto hizo emerger los problemas de la burocracia y un cuestionamiento a la política que se entendía en minúscula: a la política de los favores políticos y del clientelismo. En palabras de Luis Colombo “Los intereses políticos que nada tienen que ver con el desarrollo de las fuerzas impulsoras del país” contrario al Estado “técnico” del General Abarca. La imagen de gobiernos y Estados que actúan por fuera de los intereses sectoriales, eliminando las mediaciones “innecesarias” ha cobrado nuevo impulso.<sup>27</sup> Encontramos así, un núcleo o problema que unifica a actores sumamente heterogéneos y con planteos que a simple vista parecieran situarse en las antípodas.

En estos años creció un consenso donde claramente se entretrejía lo social con lo económico, donde no era posible resolver el uno sin el otro, ni tampoco evitar que se presentaran al menos dos problemas convergentes. En este contexto, la cuestión de la participación política fue una asignatura pendiente en la búsqueda de las soluciones ya que los grupos empresariales tanto rurales como urbanos cuestionaban “lo político” en las políticas públicas, en un consenso compartido con grupos católicos y nacionalistas así como en las filas del Ejército.

Pero impulsar un proyecto intervencionista necesitaba de un Estado con dicha capacidad, según estos diagnósticos, por fuera de los intereses sectoriales pero también fuera de la política y libre de intermediaciones.<sup>28</sup> Las convergencias, consensos, contradicciones e intereses enfrentados prestaron una dinámica particular a los años por venir. Pero tampoco pueden ser vistos “como el resultado inevitable de un proceso cuya lógica interna estaba inscrita en los acontecimientos que sucedieron a partir de la crisis del treinta”[el peronismo] “fue una construcción ideológica y política solo posible por la concurrencia de actores y de

---

<sup>27</sup>. Los temas del Nacionalismo y Catolicismo nutren en parte estas argumentaciones aunque el objetivo de estas páginas se orienta hacia la posición de los actores sociales y su efecto político mas que a la conformación ideológica de estos discursos.

<sup>28</sup>. No escapa a este análisis el conflicto y enfrentamientos y la capacidad del Estado de impulsar políticas contra los sectores predominantes como se desarrollaron en 1942. Pero allí prestan también un telón de fondo los partidos políticos y los enfrentamientos con los sectores de la elite conservadora. (Sidicaro, op.cit).

circunstancias determinadas. Y eso parece obvio sin embargo no lo es porque una persistente tentación historicista nos arrastra a considerar los hechos como ya predeterminados: el 45 como el final de una madeja que comienza a desovillarse en los años de la década infame” (Aricó, 1987 : 8).

### *El Golpe, el Estado y el CNP*

El gobierno militar hizo suyo los temas incorporados en la agenda política durante la guerra tal vez a la búsqueda de apoyos societales, entre ellos: la cuestión social, la posguerra y el desarrollo industrial fueron los más relevantes. Para ello impulsó nuevas agencias institucionales, es decir, fundó nuevos escenarios. En esta reestructuración del Estado un elemento novedoso y clave fueron los consejos y las secretarías. Estas tenían antecedentes en tanto nomenclatura –nombre- pero no en las funciones que les fueron asignadas. Las demandas de los sectores propietarios hacia la inclusión de consejos al finalizar el gobierno conservador tenían como objetivo aumentar el control por parte de los sectores involucrados en las políticas públicas, síntoma de la debilidad de la relación, la subordinación del espacio asignado a esos temas o la autonomía que habían cobrado algunas agencias estatales.<sup>29</sup> En este caso los consejos pueden ser comprendidos como el intento por recuperar espacios o como estrategias para retrotraer la situación a la época del intervencionismo defensivo.

Pero si estas nuevas agencias evidenciaban nuevos roles asignados al Estado, también eran una arena fundamental para dirimir la modalidad que asumió la resolución de estos problemas. Al privilegiar -por las razones que sean- a determinados sectores, se incorporaron al Estado nuevas tensiones, en tanto que se “privilegia automáticamente ciertos organismos y programas oficiales en detrimento de otros”(Oszlak,1984: p36).<sup>30</sup> Entre noviembre de 1943 y octubre de 1944 se crearon la nueva Secretaría de Trabajo y Previsión, la de Industria y Comercio, el Banco de Crédito Industrial y el Consejo Nacional de Posguerra. Estas nuevas estructuras fueron las esferas estatales desde las cuales los grupos cercanos a Perón acumularon poder político produciendo realineamientos en el interior del propio Estado paralelo a las conocidas reestructuraciones sociales analizados por la historiografía.

La necesidad de impulsar políticas estatales agresivas que redujeran las incertidumbres planteadas desde el discurso en la inmediata posguerra -aquellas relacionadas con el problema obrero o los temas vinculados a la industria- llevaron a los militares liderados por Perón a un

---

<sup>29</sup>El enfoque político institucional que se centra en la forma en que la estructuras y su herencia política afectaron la posibilidad de innovar e influir en las capacidades políticas de los partidos y la coaliciones de los grupos sociales a partir de la formación histórica de cada Estado, el efecto de la estructura institucional en los objetivos de las nuevas políticas y el desarrollo de capacidades y alianzas complejas. (Wieir y Skocpol, 1993).

<sup>30</sup> También Evans y Rueschmeyer afirmaron que el Estado se convierte en una arena del conflicto social. “Como una consecuencia de la intervención estatal, las antinomias de la sociedad civil tienden a reproducirse dentro del Estado, debilitando la capacidad estatal”. (Evans y Rueschueyer, 1986, 132).

acercamiento a los grupos técnicos que, desde el mismo Estado y desde diferentes grupos (como la *Revista de Economía Argentina*) habían esbozado las características que consideraban necesarias para la estructura estatal. Un pensamiento militar y técnico se instaló en las instituciones. Desde el discurso, se produjo una imagen de orden, de “racionalidad” en la que cada agencia debe tener funciones específicas, de división de tareas, de cuerpos estadísticos que asesoren, etc. definidos como apolíticos, científicos y racionales al margen de las políticas que impulsaran.<sup>31</sup>

El gobierno militar incorporó a hombres de la burocracia administrativa, hombres “de carrera”, de “saberes” en lo que se llamaban las áreas claves: Trabajo y Previsión, Industria y Comercio y en Obras Públicas. Los funcionarios de la revolución analizados por Daniel Campione, permiten advertir la diversidad de procedencias sociales, ideológicas e institucionales. Aquellos provenientes del interior del aparato estatal, tenían en común asumir por primera vez funciones ejecutivas.<sup>32</sup> Indudablemente se trataba, por un lado, de una fuente de cooptación de lealtades pero a su vez, permitía reclutar portadores de experiencia administrativa que no tuvieran un alto grado de compromiso en el régimen anterior. Con los nuevos funcionarios ascendían profesiones nuevas, orientaciones distintas a las predominantes hasta ese momento: economistas, ingenieros y ‘estadígrafos’. En este sentido hay una profunda renovación que es, a la vez, continuidad. Los auténticos “hombres nuevos” en la función pública son bastante pocos. En este terreno de reclutamiento, el gobierno de la Revolución de junio combinó innovación y tradición, continuidad y cambio, con mucho de síntesis novedosa entre elementos ya preexistentes. Eran hombres cuyo pensamiento fuertemente identificado con el rol del aparato estatal en el desarrollo de la sociedad, estaba signado por la desconfianza hacia lo que se visualizaba como “la política” y la convicción de la importancia de la adopción de criterios técnicos y aún científicos en el aparato del Estado. Por otro lado, brindan a Perón y sus seguidores un soporte político programático.

Si bien el gobierno buscaba retóricamente definir los límites entre lo público y lo privado nacionalizando el Estado, los consejos -al integrar representaciones sectoriales- eran instancias que institucionalizan la relación entre ambos, zonas grises, (Schmitter, 1974). por donde se incorporan o articulan los actores civiles con los estatales. La unidad temporal de construcción de estas instituciones es indicativa de la centralidad que tenían en la lógica de construcción estatal, aunque han sido analizados por la historiografía como temáticas escindidas en la medida que se puntualizaron las políticas sectoriales. El Consejo Nacional de Racionamiento (18 de Marzo de 1944), Previsión Social (25 de abril de 1944), Estadística y Censos (31 de Mayo de 1944), Vivienda (5 de Agosto 5 de 1944), Consejo Nacional de

---

<sup>31</sup> El tema de los cuadros técnicos, su formación, rol y límites en la definición de las políticas es una preocupación permanente durante la década de 1930. Cfr. ( Figuerola, 1943).

<sup>32</sup>. El análisis de 98 funcionarios realizado por Daniel Campione es indicativo de estos cambios.

Posguerra (25 de agosto de 1944), Consejo Nacional de Agricultura y Ganadería (17 de marzo de 1945), Consejo Superior de Industria y Comercio (21 de abril de 1945), Tierras (17 de mayo de 1945) muestran un proceso donde, si bien, se priorizan los agentes estatales, la incorporación de representantes de la esfera privada aumenta la heterogeneidad de los mismos e instala al Estado como “arena de conflicto”.

La diferencia con los organismos creados en el período anterior se comprueba con la fuerte presencia de funcionarios -en la mayoría de los casos provienen del cuerpo técnico- por sobre los representantes privados. A su vez, estas representaciones poseían diferentes niveles de responsabilidad. En algunos casos participaban en un plano de igualdad con los funcionarios de las áreas involucradas, en otros la representación no era igualitaria, sino por comisiones consultivas. Entre ellos interesa el análisis del Consejo Nacional de Posguerra (CNP) pues en última instancia reflejó viejas y nuevas formas de representación, condensó la experiencia político ideológica iniciada en la década de 1930, así como los límites de ese intervencionismo estatal que, a la vez, perfiló la orientación y dinámica de los cambios. Mediante la creación de este ente autónomo, dependiente de la Vicepresidencia, se perseguía la realización de estudios para el reordenamiento económico y social del país y la coordinación y planificación de las actividades de los diferentes organismos del Estado con miras a la inmediata posguerra. El CNP era una instancia técnico burocrática, en la que convergieron líneas de pensamiento heterogéneas. Asimismo, se trataba de una reivindicación postergada de los sectores propietarios y grupos militares tal como se ha desarrollado en la primera sección. Y expresaba la demanda permanente de un tipo de estructuras que sorteando las mediaciones políticas “tradicionales” recuperaba las preocupaciones y soluciones a que las corporaciones aspiraban. Estas demandas, si bien se remontaban a 1943, último año del gobierno de Castillo, adquirieron una nueva lógica en la coyuntura. De allí que, en el CNP se registró la convergencia pero, a su vez, el antagonismo entre dos estrategias: aquella que pretende *ocupar* el Estado -lógica corporativa- y, por otro lado, la impulsada desde el interior mismo del Estado -dirigida a transformar su propia estructura interna, afianzar su autonomía relativa y un sólido control (dirección) de la sociedad civil-. El Consejo surgió con el aval de las principales corporaciones y con el apoyo de las fuerzas sociales dispuestas a confluir en el Estado para pensar y dirigir las cuestiones económico social. Sin embargo, cada uno de estos integrantes participó a título personal y no en nombre de las corporaciones a las que pertenecían a pesar de ser importantes representantes de aquéllas.<sup>33</sup> A lo largo de 1944 el Consejo contó con el apoyo de los más importantes núcleos del mundo empresario. La revista de la UIA sostenía que: "Es la misión de ese consejo de instituir una dirección acertada, lógica, y coordinada a la economía nacional ante la vista de las gravísimas perturbaciones que amenazan derrumbar totalmente la tradicional vida social económica del mundo entero".

---

<sup>33</sup>. Entre otros miembros: J.M. Bustillo, T. Di Tella, A. Shaw, C.A. Tornquist, P. O'Farrel, E. Mendez Delfino, E. Pueyrredon, G. Kraft, A. Bergeron, J. Dodero, E. Carbone, M. Herlitzka.



En esa misma dirección, los grandes diarios planteaban la importancia de su creación.<sup>34</sup> Ese aval otorgado al CNP demuestra la certeza en cuanto a la capacidad para dotarlo de una dirección adecuada. En otras palabras, evidenciaba que era posible satisfacer la demanda, ya presente en los primeros tramos de la guerra pero sobre todo a partir de la “rebelión impositiva” de 1942,<sup>35</sup> destinada a ocupar un espacio de dirección acerca del rumbo a seguir por fuera de las intermediaciones políticas tradicionales. En el momento de su formación, se ceñía sólo a prever los posibles escenarios de la posguerra y a resolver y/o sortear la crisis que se perfilaba. En primer lugar -dado que la conclusión del conflicto afectaría a toda la economía mundial- se preocupaba por reflexionar sobre la forma, el contenido y las condiciones de la vinculación de la Argentina con el mercado externo. En segunda instancia, se interesaba por seleccionar los mecanismos para disminuir la conflictividad que provocaría la reestructuración del mundo que, además, tendía hacia su reconversión productiva. A partir de estas dos cuestiones, reiteradas hasta el cansancio, se intentaba legitimar la intervención del Estado en la previsión de la economía y la regulación de las relaciones sociales generadas en la esfera de la producción, de la distribución y del consumo. Esta preocupación por la forma de Estado evidenciaba el propósito de delimitar la acción estatal en lo económico y social.<sup>36</sup>

La presidencia del Consejo a cargo del Vicepresidente Juan D. Perón ejercía la dirección política; la Secretaría General estaba a cargo del Consejero Técnico de la Vicepresidencia de la Nación, José Figuerola; las dos vicepresidencias del CNP estaban en manos del Secretario de Trabajo y Previsión, el propio J.D. Perón, y el Secretario de Industria y Comercio, el general Julio Checchi de fuerte vinculación con los grupos de la UIA. Estos funcionarios conformaban la comisión permanente.

El CNP imprimió una lógica muy particular a los organismos que de algún modo dependían de él o eran supervisados por éste. Esta burocracia estaba organizada en divisiones de coordinación, asuntos legales, economía y finanzas y estadística social, que era la más

---

<sup>34</sup>. Ver en *La Nación*, 7 de junio de 1944.

<sup>35</sup>. “rebelión impositiva” corresponde a la denominación asignada por *La Vanguardia* a la oposición de las entidades industriales frente al impuesto a los réditos instituido en 1942.

<sup>36</sup> (Perón, 1944 : CNP), 6 de setiembre. "El Estado no debe alterar los principios de libertad económica [...] pero exige prever las soluciones aplicables a las necesidades apremiantes de la posguerra [...] serán estériles cuantas energías se consuman para alcanzar los objetivos precedentemente indicados si no se actúa con un criterio ordenador que, asistido de los adecuados resortes consultivos determine los principios fundamentales de carácter económico y social y adopte las medidas que desde ese momento deban aplicarse para resolver las situaciones que puede provocar el tránsito de la guerra mundial a la paz y las que requiera la posterior consolidación de la normalidad.[...]El principio de libertad económica que he proclamado no puede evitar que el Estado realice esta acción tutelar para coordinar las actividades privadas hacia una finalidad colectiva nacional condicionada, consiguientemente, a ciertos preceptos que le son consustanciales.[...] El principio de libertad económica que he proclamado no se vulnera cuando el Estado dirige la economía [...] el Estado puede orientar [...]".

numerosa. Por otro lado, y en conjunción o demostrando una ruptura con la anterior burocracia, hubo fuertes restricciones y se reglamentó la prohibición de recibir “recomendaciones” a todos los funcionarios y empleados de la misma, de allí también la idea de que los representantes sectoriales lo fueran a título individual y no de las corporaciones propiamente dichas.<sup>37</sup>

Esta burocracia cumplía aquellos requisitos demandados por los militares de la década de 1930, homogeneizados por sus conocimientos en estadísticas. De los 100 empleados que fueron asignados al Consejo, 76 fueron reclutados del Consejo Nacional de Estadística. Muchos habían pasado al Consejo de Estadística desde la vieja Dirección Nacional del Trabajo donde José Figuerola quien estaba a cargo del consejo se había desempeñado por años. La organización en divisiones técnico-administrativo, cuya función fue apoyar el funcionamiento de las comisiones organizadas en una instancia de coordinación en la división central, la división de Asuntos legales, economía y finanzas y estadística social, aunque en definitiva era la comisión permanente la que decidía.

#### *Herramientas para la búsqueda del consenso.*<sup>38</sup>

Para definir el diagnóstico de la situación económica, el CNP elaboró una encuesta que debió ser contestada obligatoriamente por los empresarios y los organismos públicos del área económica. El consejo incorporó una nueva herramienta o metodología: las encuestas empresarias.<sup>39</sup> A partir de un núcleo de preguntas rápidamente produjo un muestreo sobre las necesidades y demandas del sector privado que el Estado de alguna u otra manera debía satisfacer. Este tipo de herramientas ratificaba las falencias denunciadas en los datos estadísticos sobre todo del sector industrial de reciente desarrollo, aquel que se había visto impulsado por la “protección natural de la guerra”. Las encuestas que se requerirán a las empresas preguntaban sobre el origen de las primeras materias, la procedencia de las máquinas y útiles, los empleados y obreros que necesitaban, el número de productos que elaboraban, la cantidad y porcentaje de su producción sobre el total del consumo interno actual, los artículos iguales o similares existentes; los nuevos productos que proyectaban elaborar, si habían exportado, si consideraban posible mantener mercados externos después de la guerra, y las normas financieras y forma en que proyectaban atender a los mercados. Las entrevistas fueron de carácter reservado y confidencial. Las preguntas permitían un diagnóstico de la situación presente y de los caminos posibles proyectados por los

---

<sup>37</sup>. La idea de la representación individual pareciera una mirada ingenua, pero debe estar instalado entre los impulsores de Planes Nacionales ya que los planes franceses contienen el mismo tipo de cláusulas y estos han sido analizados por los grupos de Iviculados a Figuerola. 8AGN, Legajo 662).

<sup>38</sup>. No es el espacio ni el sentido de estas notas debatir la idea de consenso que tienen en mente los grupos técnicos y que operan desde el estado durante estos años. Indudablemente muy diferente a lo que hoy se comprendería por tal. Sin embargo, la idea de acuerdo entre partes y en el interior de los cuerpos estatales que luego se imponen al conjunto de la sociedad estaría mas relacionado con la coyuntura.

<sup>39</sup>. Las encuestas ya habían sido incorporadas por A. Bunge en 1918 pero, ahora, su utilización difiere puesto que este tipo de metodologías se interesaría, no tanto por el conocimiento de una realidad, sino por su transformación a partir de las demandas y realidades empresariales.

propios empresarios. Las encuestas otorgaron un rápido muestreo de las necesidades, formularon preguntas acerca de los problemas y proyecciones del mundo empresarial que obligatoriamente debían responder.

Es decir, el CNP no pretendió un plan estructurado a partir de un rumbo preestablecido sino que intentaba privilegiar las necesidades concretas del sector empresarial detectadas en las encuestas. En este sentido se diferenció de los planes anteriores, que definían problemas y acciones concretas. Esta lógica pretendió continuarse en el período abierto en 1946. Por ejemplo, se propuso un plan de importaciones a partir de las demandas de los empresarios que consideraban que en 1945 ya se planteaban los límites en la infraestructura industrial. Una de las alternativas propuestas fue la de utilizar los fondos bloqueados para la compra y reposición tecnológica.

A la par que se realizaban estas encuestas a los empresarios se solicitaban informes a los organismos económicos relacionados con el sector financiero: al Ministerio de Hacienda, al Banco Nación, al Central y al de Crédito Industrial sobre a) reservas financieras: situación financiera actual, apreciación de los bienes patrimoniales, balance del Banco Central, balance del Banco Nación, balance del Banco de Crédito Industrial, balance de presupuesto a agosto de 1944 y previsiones para el año siguiente. El punto b) versaba sobre las perspectivas en la utilización de los fondos bloqueados, la apreciación sobre las perspectivas de probables exigencias que regirían para el uso de las mismas por parte de nuestro país en los países acreedores. A su vez se solicitaba la opinión de ministros y banqueros acerca del uso probable de los fondos. Una alternativa en el uso de los fondos bloqueados estaba dada por la conveniencia o inconveniencia para el pago por la compra de ferrocarriles. En las actas del Banco de Crédito Industrial,<sup>40</sup> esta alternativa era considerada inconveniente ya que los fondos bloqueados debían utilizarse para la adquisición de maquinarias e instalaciones. En este caso el BCI considera que “la utilización de fondos convendrá realizarla en base a una política económico-industrial bien planificada cuyas bases consistirán en importar únicamente lo que resulta de necesidad vital e imprescindible para el mantenimiento, perfección y engrandecimiento de nuestra propia industria inclusive el transporte”. Otra de las alternativas planteadas será la utilización de los créditos bloqueados para reducir la deuda. En este caso la respuesta del BCI fue taxativa: era necesario utilizar esos fondos para la industria “por que sino se consiguiera cumplir el punto 3, la industria nacional correría el riesgo de replegarse y en muchos aspectos extinguirse, derivando en desocupación y otros graves repercusiones de orden económico y social”. Luego, el informe requerido indagaba sobre las posibilidades futuras en términos financieros básicamente, si preveían un incremento de las divisas en el exterior o no. En este sentido, los organismos consideraron que “se ampliaran por lo menos en lo que resta de 1944 y 1945 (si no termina la guerra) y si termina aumentara la exportación por lo que el sector externo no sería un inconveniente”.

---

<sup>40</sup>. Agradezco a Marcelo Rougier quién me proporcionara las actas del Banco de Crédito Industrial (mimeo).

Luego de analizar el sector externo, en el ítem c), el informe solicitaba apreciaciones sobre la formación de un fondo de posguerra. En este caso se pidió una apreciación sobre el poder de compra interno actual. En las actas del Banco de Crédito indudablemente había una referencia a la situación de neta mejoría de la clase asalariada pero se agregaba que el problema de la desocupación sería ínfimo en la posguerra y estaba lejos de constituirse en un problema. Se avanzaba entonces sobre políticas crediticias así como sobre los mecanismos de ahorro popular.

Lo interesante en estos informes es que no evidencian unidad de criterio, un síntoma de la heterogeneidad existente y que, por otro lado, si se confrontan las actas de los organismos con el informe final así como con las políticas posteriores que desarrolló el peronismo, se observan fuertes contradicciones y diferencias. En el documento final estos apartados tendieron a desaparecer. Por el momento, el objetivo en el interior del CNP se dirigía a generar un lugar de debate y conocimiento de posiciones tanto de los actores de la esfera privada como de la pública para teóricamente, llegar a un diagnóstico consensuado sobre las posibles estrategias. Por estas dos entradas -las empresas y los organismos públicos- el Consejo intentó dar respuesta y realizar un relevamiento rápido de la situación frente a los problemas de la falta de información.

En la lectura de las preguntas y requerimientos llaman la atención aquellos interrogantes ausentes. En la esfera financiera no se advierte ninguna referencia o pregunta acerca de la nacionalización del Banco Central o de la organización del sistema bancario que tampoco se vislumbra en su documento final. ¿Consenso silencioso o evasión de un foco de conflicto? Si en los interrogantes el tema de la nacionalización no estaba presente, tampoco encontró participación en ninguna instancia el sector rural y/o las dependencias estatales de este sector. Es decir, que si bien la propuesta en términos ideales consistía en un espacio de convergencia, múltiples sectores quedaban excluidos y en última instancia, se presuponía un rumbo apriorístico que, en palabras de E. Llorens -uno de los directores BCI-, se traducía en la máxima “el país debe industrializarse”.

Muy entrado el año 1945, las publicaciones de la UIA persistían en sostener las funciones del Consejo, a pesar del enfrentamiento con Perón. La UIA presuponía una capacidad de presión sobre otros grupos del gobierno destinada al desplazamiento del vicepresidente. Durante el año 1945 fue difícil prever los hechos de octubre: todo lo contrario, en un análisis secuencial, las internas militares a las que se sumaron los enfrentamientos con las principales corporaciones conducían al conocido *putch* sobre Perón. Escapaba al pensamiento de estos sectores la movilización posterior y la aceleración de los tiempos políticos.

En la Argentina, la fundación del CNP constituyó el primer ejemplo de un organismo dirigido a regular la economía cuando habían alcanzado plena madurez las ideas de "previsión", es decir la necesidad de pautar e impulsar modelos económicos, y al mismo tiempo, no se cuestionaba la relación entre salida de la crisis, expansión industrial y crecimiento. Aunque este proyecto no

alcanzó a condensarse en un programa homogéneo,<sup>41</sup> el Consejo constituyó en su época una de las primeras formulaciones de planificación económica que desde el Estado apuntaba al ordenamiento social.

La importancia que el CNP adquirió en el gobierno fue paralela al encumbramiento de J.D. Perón. El Consejo logró el control absoluto de las variables más importantes de la economía; su presidente, J.D. Perón, conquistaba una incidencia directa en las decisiones de los diferentes organismos del Estado.<sup>42</sup> Desde sus funciones de Ministro de Guerra, Secretario de Trabajo y Previsión, y Vicepresidente de la Nación, J.D. Perón controlaba la alianza con los sectores que participaban de su proyecto político. Sin embargo, en los hechos le permitió articular y sintetizar su estrategia de poder en relación con muy diferentes sectores y no exclusivamente los sindicatos, como ocurrió con la Secretaría de Trabajo y Previsión.

En la medida que los sectores medios y empresarios cuestionaron algunas, no todas, las políticas –en particular aquellas de carácter social implementadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión- se advierte otro sesgo en el primer proyecto. El “tono” del discurso de Perón, provocó un paulatino distanciamiento de los sectores industriales, que iniciaron un proceso de diferenciación con la política oficial, aunque aún se mantenían en el interior de la misma. En respuesta a este discurso oficial, la Unión Industrial Argentina subrayó un problema que no era meramente semántico: planteaba la diferencia entre la justicia y la conquista social, en su complementariedad pero también en la colisión entre ambas. Cuando el CNP, un organismo creado para analizar los probables escenarios de la posguerra, apeló a la idea del Ordenamiento en su documento central, utilizó un concepto adecuado para definir las políticas que en el interior del Estado impulsaba el golpe militar. Finalmente fue ese Estado “ordenado” uno de los actores fundamentales del éxito de un proyecto político que en esa coyuntura iniciaba su proceso de legitimación. La idea del Plan permitió estructurar política e ideológicamente un universo complejo en términos simples, transformar una sociedad conflictiva en armónica y otorgar coherencia a un gobierno cuya legitimidad estaba por ser construida. En ese momento fueron las enormes potencialidades y posibilidades futuras reunidas en el plan las que lo colocaron en el centro de la escena.

---

---

<sup>41</sup> En la explicación del ciclo económico durante la fase de sustitución de importaciones "liviana", esa idea asocia los períodos de baja capitalización con la contracción de los términos del intercambio. Por otro lado, la limitada tasa de acumulación descansaba en la debilidad del sector de máquinas-herramientas y herramientas. (Esteban, 1961: 31).

<sup>42</sup>. Véase el Decreto 2505/45.

## Bibliografía

### *Bibliografía Citada*

- Abarca, Mariano . (1944). A. “La industrialización en la Argentina”. Revista de Economía Argentina. Vol. XLIII N° 313. Julio y B. en el N° 314 de Agosto, Buenos Aires.
- Aguilar Villanueva, Luis (1992). *El estudio de las políticas públicas*. México, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Aguirre, Enrique (1942) Discurso del acto conjunto de la Bolsa de Comercio, la SRA, la UIA la CAP y la CACIP. Reproducido en *Revista de Economía Argentina*, Año XXIV, Tomo LXI, Nro. 292, octubre
- Amadeo y Videla, 1942 : *El desarrollo Industrial y la economía de guerra*. Buenos Aires, Revista de la Union Industrial.
- Berrotarán, Patricia M. y Villarruel, José C. (1995). “Un diagnóstico de la crisis: El Consejo Nacional de Posguerra”. En: Ansaldi W., Pucciarelli, A. y Villarruel, José C. (Editores), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Biblos, Buenos Aires.
- Buchrucker, Christian (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial. (1927-1955)*. Buenos Aires , Editorial Sudamericana..
- Bunge, Alejandro (1940). *Una Nueva Argentina*. Buenos Aires. Editorial Guillermo Kraft.
- Caimari, Lila (1994). *Perón y la Iglesia Católica: Religión, Estado y Sociedad en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires. Ariel.
- Campione, Daniel (1998): *Prolegómenos del peronismo. (1943-1946)*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Buenos Aires.
- Cramer, Gisela (1998). “Argentine Riddle: The Pinedo Plan of 1940 and the political economy of the early war Years”. *Journal of Latin American Studies*. Vol. XXX, octubre
- Di Tella Torcuato (1941). *Dos Proyectos de Legislación del Trabajo*. S/e. Buenos Aires
- \_\_\_\_\_ (1943). *Problemas de la Posguerra, Función Económica y destino social de la industria argentina*. Buenos Aires, Librería Hachette.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo.1943-1946*, Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- \_\_\_\_\_ (1940). “Reflexiones sobre la actualidad argentina”.*Hechos e Ideas. Publicación de Cuestiones Políticas, Económicas y Sociales*, N° 37. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1944) “La política industrial y el desarrollo futuro de la Industria” en *Revista de Economía Argentina*. Vol XLIII, N° 316. Octubre. Buenos Aires
- \_\_\_\_\_ (1947) *La Argentina debe industrializarse*. Porter Hnos. Editores. Monografía presentada en Noviembre de 1945 como aspirante al cargo de profesor Adjunto de Geografía Económica Nacional. Universidad Nacional de Buenos Aires . Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ y García Olano F (1946). “Bosquejo de una economía argentina para 1955”. *Revista de Economía Argentina*. Vol. XLV, N° 333 y 334 de Febrero- Marzo. Buenos Aires

\_\_\_\_\_ (1938) “El Consejo Nacional Económico” *Revista de Ciencias Económicas*, Año 26 N° 202, enero. Buenos Aires

\_\_\_\_\_ (1942) “Planificación económica y el Consejo Económico nacional”. *Revista de Ciencias Económicas*. Año 30, 255, Octubre. Buenos Aires

\_\_\_\_\_ (1958). “Programa para un estudio de la economía Argentina”. En *Definiciones Radicales*. La Plata. Publicado originalmente en *Anales del Instituto Popular de Conferencias*. Tomo XXXVI. Buenos Aires. 1946.

\_\_\_\_\_ (1992). *L'État en France de 1789 à nos jours*. Éditions du Seuil. Paris.

\_\_\_\_\_ (1945). “Posibilidades de una política económica argentina”. *Revista de Economía Argentina*, Vol XLIV N° 323, 324 y 325 de Mayo, Junio y Julio. Buenos Aires.

Esteban, Juan Carlos (1961). *Imperialismo y desarrollo económico*. Buenos Aires. Palestra.

Evans, Peter (1996). “El Estado como problema y como solución”. *Revista de Desarrollo Económico*, vol 35, N° 140. Buenos Aires. Enero marzo.

Evans. P., Rueschmeyer D. Y Skopol, T. (1985). *Bringing the State back*. Cambridge, Cambridge University Press.

Figuerola, José (1943). *Colaboración Social en Hispanoamérica*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Fronidizi, Arturo (1941). “Régimen Jurídico de la Economía Argentina”. *Cursos y Conferencias*, X, vol XX. Colegio Libre de Estudios Superiores . Buenos Aires.

Furnkorn, Dívico (1940) “Creación de un ente no oficial de fuerzas vivas y economistas para colaborar en la consolidación económica panamericana” *Revista de Ciencias Económicas* Año 28, N° 232, Noviembre. Buenos Aires.

García Olano, Francisco (1944). “Anteproyecto de Plan Económico Argentino para la Posguerra”. *Revista de Economía Argentina*. Volumen XLIV N 310/311. Abril y Mayo. Buenos Aires

Glosas Políticas (1936). “Por la democratización de los organismos económicos”. *Hechos e Ideas. Revista Radical*, N° 16. Buenos Aires.

González Bollo, Hernán (2000). “El Aparato estadístico argentino en entreguerras: State Managers, organización administrativa y relaciones políticas”. En CD. *XVII Jornadas de Historia Económica*. UNT.

Hopkins, John A. (1944). *La estructura Económica y el desarrollo industrial de la República Argentina*. Corporación para la Promoción del Intercambio. Buenos Aires.

Instituto Alejandro E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales (1945). *Soluciones Argentina. A los problemas económicos y sociales del presente*. Buenos Aires. Ediciones de Economía Argentina.

- Linz, Juan J. (1987). *La quiebra de las democracias*. Madrid. Alianza.
- Llach, Juan José (1984). “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 23, N° 92. Enero-marzo.
- Llorens, Emilio (1943). “La industria y la economía Argentina”. *Revista de Economía Argentina*. Vol XLII N° 313. Julio. Buenos Aires.
- Mannheim Karl (1942). *Libertad y Planificación Social*. Fondo de Cultura Económica. México
- Melo, Leopoldo (1942). “La Posguerra y algunos de los Planes sobre el nuevo orden económico”. *Instituto de Estudios y Conferencias Industriales de la UIA*. Vol 1. 23 de setiembre. Buenos Aires
- Menno Vellinga (coordinador.) (1997). *El cambio del papel del Estado en América Latina.*, México, Siglo XXI Editores.
- Migdal, J. (1994). “The state in society: an approach to struggles domination”. En: Migdal, J., Kohli, A. y Shue, V.. *State power and social forces. Domination and transformation in the third world*. Cambridge & New York, Cambridge University Press.,
- Noél, Carlos M (1938). “Necesidad y urgencia del Consejo Nacional Económico”. *Hechos e Ideas. Revista Radical* 30. setiembre-octubre . Buenos Aires.
- O’Connell, Arturo (1984). “La argentina en la depresión: los problemas de una economía abierta”. En *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 23. N 92. Buenos Aires. IDES.
- Oría, Salvador (1944). *El Estado Argentino y la nueva Economía. El intervencionismo defensivo*. Peuser. Buenos Aires.
- Pereyra, Horacio J. (1978). “Pinedo y el Plan económico de 1940”. *Todo es Historia*, N° 131. Buenos Aires.
- Piñeiro, Alberto (1995). “El radicalismo social moderno: Hechos e Ideas. 1935-1941”. En: Ansaldi W., Pucciarelli, Alfreda y Villarruel, José C. (Editores). *Argentina en la Paz de dos guerras 1914-1945*. Buenos Aires, Editorial Biblos..
- Potash, Robert (1980). *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945 . De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Prados Arrarte José (1947). *La Inflación*. Buenos Aires. Ed. Selección contable.
- Rosanvallon , Pierre (1992). *La crise de l’État-providence*. Paris, Éditions du Seuil.
- Rueschemeyer, D. y Skocpol, Theda (eds) (1996). *States, Social Knowledge, and the Origins of Modern Social Policies*. Princeton, Princeton University Press.
- Sarobe, José María (1942). *Política Económica Argentina*. Instituto de Estudios y Conferencias Industriales. UIA. Buenos Aires



- Savio, Manuel N. (1973). "Movilización Industrial". *Obras del General Manuel N. Savio*. SOMISA. Buenos Aires. Versión original de 1942 *Política de la producción metalúrgica argentina*.
- Schmitter, Philippe (1974). "Still the century of corporatism?". En Pik, Frederik & Strich, Thomas. *The New corporatism*. University of Notre Dame.
- Sidicaro, Ricardo(1995). "Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador (1930-1943)". En: Ansaldi W., Pucciarelli, A. y Villarruel, José C. (editores). *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Swiderski, Graciela (1995). "La UIA: ¿Sustitución de Importaciones o mercado externo?". En: Ansaldi W., Pucciarelli, A. y Villarruel, José C. (editores). *Argentina en la Paz de dos guerras 1914-1945*. Buenos Aires. Editorial Biblos..
- Villarruel, José Cesar (1993), "El futuro como incertidumbre: los industrialistas y la tutela del Estado". En: Ansaldi W., Pucciarelli, A. y Villarruel, José C. (Editores). *Argentina en la Paz de dos guerras*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Wainer, Jacobo (1945). *El intervencionismo del Estado y la economía privada*. Buenos Aires.
- Wiarda Howard (1992). "Determinantes Históricas del Estado latinoamericano: la Tradición burocrático-patrimonialista, el corporativismo, el centralismo y el autoritarismo". En Menno Vellinga (coord.). *El cambio del papel del Estado en América Latina*. Siglo XXI Editores.Madrid.
- Zanatta, Loris (1997). *Del Estado Liberal a la Nación Católica*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

#### Fuentes Consultadas

*Revistas y publicaciones periódicas*

*Hechos e Ideas. Revista Radical.*

*Anales de la Sociedad Rural Argentina.*

*Revista Argentina Fabril.*

*Revista de Economía Argentina.*

*Revista de la Facultad de Ciencias Económicas.*

*Diario La Nación.*

*Memorias en la U.I.A (1942)*

*Otras publicaciones en R.C.E (1943)*